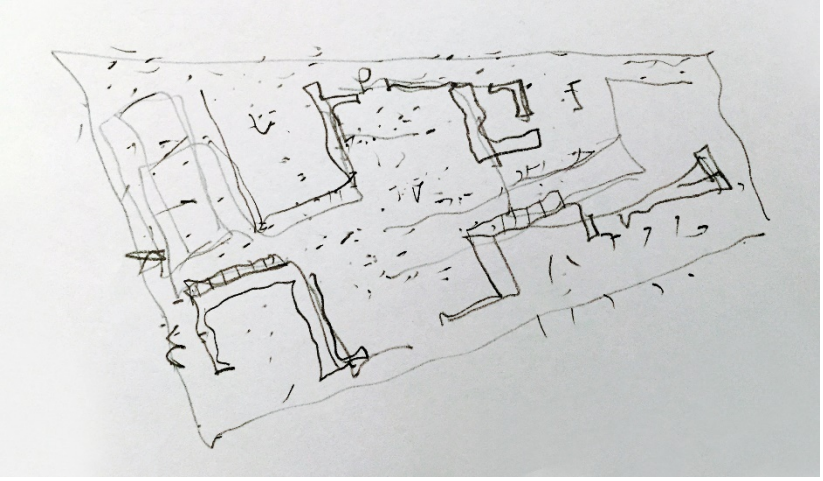
Mahou house

Concurso de ideas ESPACIO MAHOU.
Palacio Duque del Infantado. Madrid.



El emplazamiento del Espacio Mahou en el barrio de Madrid donde más presencia tiene la cerveza, La Latina, epicentro de la ruta de cañas de la ciudad, no puede ser más idóneo. También lo es la voluntad de recuperar el Palacio del Duque del Infantado para la ciudad dotándolo de un uso abierto al público. Pero ¿cómo lograr que la tipología doméstica y la densa construcción del palacio acojan el espacio abierto a la calle, fluido y flexible que se requiere?

Si bien es cierto que los museos han adquirido tradicionalmente el *palazzo* como modelo para su estructura espacial, esto no es lo suficientemente flexible para soportar el grado de diversidad de contenidos y la escala urbana que requiere el espacio de Mahou.

Empezaremos por despojar el viejo edificio de los añadidos superfluos hasta imaginarlo con sus gruesos muros de ladrillo descarnados e intemporales como una ruina. Porque es allí, en su construcción original y también en su historia, en las sucesivas adaptaciones que ha ido sufriendo a lo largo del tiempo, donde se encuentra, oculto, su valor. El tiempo será precisamente el vínculo entre el nuevo uso y el edificio.

Nada puede ser más emocionante que la realidad concreta de una situación específica y para enlazar con esta realidad hay que aprovechar las condiciones sociales, culturales y económicas del lugar. Lo mismo que la ciudad de Madrid, este proyecto del Espacio Mahou, de la casa de Mahou, adquiere su identidad por medio de la ambigüedad y de la yuxtaposición. A la vez que nos sentimos inspirados por el potencial estético de esta realidad concreta, creemos que existe un poderoso imperativo medioambiental, además del cultural y patrimonial, para utilizar la construcción existente, para respetar la materia heredada. Entendemos que esa es la propuesta radical de nuestro tiempo.

La materia del edificio aportará la textura del tiempo, la densidad material, por otro lado, tan apropiada para albergar la historia de la cervecera. Sobre ella se actuará mediante demoliciones estratégicas y consolidaciones puntuales que permitan hacer accesible el edifico y multiplicar la experiencia.

Proponemos estructurar el espacio manteniendo el distribuidor central, ya no de una forma independiente e inconexa entre las distintas plantas, sino como una calle interior que prolonga el espacio público a través del edificio en una suerte de *promenade* que lo recorre poniendo en relación las dos calles de acceso hasta “la terraza”. Porque la estereotomía del palacio que, en verdad, crece más allá del zócalo de granito del semisótano hasta construir las plantas nobles, da paso a una cubierta tectónica, un entramado de vigas y soportes de madera, volátil en su condición de ruina. Por su levedad este espacio bajo cubierta será la terraza de la casa de Mahou. Como en un contemporáneo zoco cultural, esta plaza acogerá los eventos de mayor aforo, los conciertos, presentaciones y reuniones de lo más diverso, así como las piezas de mayor escala del archivo histórico de la casa.

Con la sencilla operación de girar la escalera del palacio hacia la fachada, la deambulación de cada planta se produce naturalmente por el perímetro exterior y junto a ella, que pasa a

entenderse como un muro continuo que envuelve el proyecto, como un recinto. De esta forma las distintas salas del palacio mantienen su identidad mientras quedan concatenadas en un único espacio continuo, fluido y cambiante a lo largo del recorrido, dispuesto a albergar múltiples actividades con el expresivo fondo de la estereotomía muraria recortada entre la luz y la sombra.

Una suerte de espacio poché sintetizará en una única densidad material la expresividad de la estructura muraria con los servicios e instalaciones del edificio envueltos en madera en torno a la calle interior. Paradójicamente es así como este vacío abierto en la materia existente pasa a ser el más consolidado, el que da forma al espacio intersticial circundante abierto a las fachadas.

Fragmentos y restos de tiempos pasados, vestigios de la memoria del palacio, de otros usos y otras vidas, salpicarán los paños de fábrica, como lienzos. Los arcos del Castillo de Calahorra o la chimenea, estratégicamente dispuestos, llevarán su herencia fragmentada a otras salas adquiriendo una nueva dimensión temporal. Los huecos preexistentes que asoman ahora al vacío de la calle interior, se trabajarán como nichos o se cerrarán parcialmente revestidos con mortero de cal en troneras de luz. El oscuro balderío de madera que fue biblioteca albergará en el espacio comercial los cristales de colores de las botellas de cerveza y las colecciones de jarras.

No hay aquí la luminosidad uniforme de los museos. El carácter casi geológico del edificio produce un interior iluminado de forma dramática, emocional. El funcionamiento operativo de la fábrica de cerveza y de los conductos de distribución se manifestará sin subterfugios también ascendiendo por el patio. De igual forma, las instalaciones que hacen confortable la casa de Mahou se superpondrán de forma simple y flexible, especialmente la iluminación, que serpenteará vivificando las salas.

La claridad de la estructura espacial proyectada puede resultar extremadamente sencilla, sin embargo su experiencia será compleja al devolver una visión fragmentada y múltiple del lugar, un espacio cambiante en función del recorrido que uno elija o le sea propuesto.

Desde el acceso por la Carrera de San Fernando, en el semisótano, podría comenzar la visita por la pequeña fábrica de cerveza. O quizá ésta se encuentre al final del recorrido y su acceso se produzca, como el institucional y privado, por la calle peatonal y a la planta baja donde se encuentra el bar de catas para degustar las cervezas antes de finalizar la visita. En cualquier caso, probablemente ascienda por la calle interior, flanqueada por el archivo histórico de Mahou en el espesor de los muros existentes hasta la planta primera. Una vez allí podrá experimentar las sensaciones que allí le aguardan. Sería sugerente que de igual forma que el bar de catas sería el espacio del gusto y del olfato, la sala más apropiada para las charlas fuera el espacio del oído, las salas de contenidos multimedia lo fueran también de la vista o que donde encontráramos objetos que palpar o los talleres fueran las salas del tacto. Vendría a consolidar la experiencia háptica, fenomenológica, del espacio.

Por su lado, tanto quienes trabajan allí como los invitados particularmente especiales, tendrían su sitio en planta baja, en ese mismo espacio que es al tiempo continuo y acotado y que, como un collage, está formado por fragmentos según la función y al carácter de los usos que alberga.

En cuanto a la estimación del coste económico de las obras, es difícil de calcular sin conocer a fondo el estado actual del edificio, pero de forma aproximada, entendemos que llevar a cabo el proyecto no superaría los siete millones de euros, a razón de dos mil euros por metro cuadrado construido del edificio.